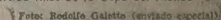


Dircción y administración San Martín 2651157 — Tel. 20101 — Cód. Postal 3.000



















EL GOL DE LA CLASIFICACION. - El santafesino Leopoldo Luque conecta de cabeza en palomita y derrota al arco peruano consiguiendo el tanto que determinó la clasificación del representante argentino para jugar la final contra Holanda

# Argentina tuvo "fútbol total"

El fútbol argentino termina de alzarse su más alta ambición. En la jornada final de un campeonato del mundo hecho histórico que muchas veces produjo frustraciones en su búsqueda y que ahora aparece como un suceso verdaderamente significativo y muy mejorado al momento el esfuerzo realizado para obtener esta posición. Claro está, que para analizar los eventos recientes del fútbol, consideramos indispensable dejar de lado aspectos técnicos para incidir en el terreno del resultado exclusivamente.

Nadie importaba no solamente ganar sino también marcar no pocos de cuatro goles exigencias nacionales que generaron del plantel nacional una euforia física. Y aquí nace lo que indiscutiblemente resultó la sorpresa más grande de la jornada. El equipo francés, que generalmente suelen acompañar a los equipos de toque y elegancia a lo largo de la cancha, una considerable carga de fuerza y agresividad que pronto hicieron superar nervios y lesiones. Pero la cosa no fue así de simple porque Perú, en el cuarto de hora inicial, jugó de igual a igual y hasta incluso mayor

peligrosidad ofensiva aprovechando la velocidad de sus pauteros Mujica y Coblas. En esta, hubo un disparo del primero que se estrelló en el muro de Filiz y otra escuadra del segundo que lo dejó en imborrable posición para definir.

No obstante esto, es menester destacar aquí la barra del plantel nacional. Nada, hasta el presente y desde que comenzó este proceso para el mundial, pudimos observar tanto despliegue físico. Con ello se fue destruyendo lenta e inexorablemente a los serranos, los que fueron esculpidos en su propio terreno hasta ser afeitados por el empuje de nuestro representativo. Bertoni, Luque y Ortiz, obtuvieron a los defensores locales. Kempes tuvo toda su fortaleza y habilidad para sumarse constantemente al ataque. Quiérgo supo ser cauteloso para cubrir las espaldas de los dos marcadores centrales que, como nunca, también se fueron arriba ostentando para sorprender al adversario y los dos marcadores la-

terales se proyectaron cuantas veces pudieron porque también eso fue producto de un escalonamiento que, de repente, avanzó como de perfecta sincronización. Claro que ese ritmo infernal, tremendo

por el vértigo y la diábolos, no hubiera sido posible de mantenerse de no haber contado Argentina con un valor fundamental que con presunción y calidad amparó los mayores errores: Larrosa. Lo suyo fue gravitante en grado sumo, porque por fin el equipo tuvo un jugador inteligente que la cancha y de modo aplopmo y experiencia para ordenar el fútbol. Sin desesperación, con el freno justo para que la fuerza inicial no cayera en el desborde abocado. Omar Larrosa se constituyó en el más firme valor del elenco blanquiseleste.

Y así llegaron los goles, no sin antes ser sometido Quiérgo al imparable asedio argentino. Los goles de Kempes y Tarantini en la primera etapa aportaron una buena dosis de tranquilidad, aunque todavía no estaba dicha la última palabra dado que los peruanos no bajaron los brazos sino que por el contrario mordieron hasta con cierta violencia ante la impotencia para controlar el mayor poderío futbolístico de la escuadra local. Después, cuando en solo sesenta segundos del complemento Kempes y Luque, por el 4-0, comenzó el otro partido, el que hizo posible equitativar el juego, desahogar toda la tensión, y convertir a la selección argentina en rotundo ganador del nervioso pleito. Pero insisto, todo fue posible porque se hizo carne en el plantel de los trajes e imperiosa necesidad, de la que surgió una esquema que nada tiene que ver con la filosofía de Menotti y sus discípulos. Este fue otro equipo. Un equipo con agallas que puso en funcionamiento una máquina infernal de destrucción sobre el enemigo que porque era el único camino que debía conducir al triunfo final, tanto que así quedaron borrados de la cancha valores de tanta habilidad como lo son los peruanos Mujica, Coblas, Ossada y Obillos, tremendamente acorralados por el empuje y la agresividad del limpio triunfador. Argentina ganó bien y de una manera clara, legítima, sin lugar a dudas, "el" partido de su tambaleante trayectoria.

## ASI SE DEFINE

BUENOS AIRES. — La Argentina y Holanda se clasificaron para disputar el próximo domingo a las 15, en el estadio de River Plate, la final del undécimo campeonato mundial de fútbol, en tanto el sábado lo harán Brasil e Italia por el tercero y cuarto puesto en el mismo escenario.

Los cuatro conjuntos quedaron clasificados al finalizar los partidos de la segunda vuelta del certamen. En el grupo "A", ganaron los holandeses con cinco puntos en tanto en el "B", la selección argentina logró el mismo puntaje, compartiendo la punta con Brasil, pero logrando el derecho de jugar el cotejo decisivo por diferencia de goles.

Para los dos últimos encuentros que pondrán fin al torneo, en caso de empate al término del plazo reglamentario deberán jugarse dos prórroga de 15". Si después de las prórrogas el marcador continúa con igualdad, se fijará una segunda final, en día y horario a definir por la comisión organizadora.

Si después de esa segunda final con prórroga de tiempo suplementario el resultado permanece igualado, el ganador se decidirá por tanda de penales.

M'78



Comentarios y notas: Enrique Miguel Cruz  
Material fotográfico: Rodolfo Galetti  
(Enviados especiales a Rosario)



## VINOS JOCKEY CLUB

## El sabor del triunfo!



